

De los escritos que publique EL AVANCE serán siempre responsables sus autores y aunque la abnegación periodística y la libertad de imprenta nos obliguen a publicarlos, quedamos a salvo de toda responsabilidad moral y material

EL AVANCE

Los escritos que se publiquen en EL AVANCE, no van nunca contra la personalidad del individuo. Se refieren siempre a los actos públicos en los cuales puede haber perjuicio para tercero.

APARECERÁ LOS SÁBADOS

DIRECTOR: VICTOR H. PEÑA

Número suelto 10 céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle del 28 de Septiembre, número 1.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Trimestre. 1'50 ptas.
Fuera de Béjar. 2 id.

LA CÁRCEL DE BÉJAR ES UN ANTRO INMUNDO

Una visita a la morada de los presos.—Hablando con el jefe del establecimiento.—Los verdaderos «calabozos».—Impresiones de un observador.

Béjar, esta hidalga ciudad que vive al pie de la montaña con la prestancia señorial de una augusta matrona; Béjar la ciudad legendaria cantada por Galán; Béjar el pueblo laborioso, la blanca ciudad cuyos edificios semejan un bando de palomas posado en la eterna verdura de su campiña, tiene unas cuantas cosas muy notables: sus bellas mujeres, el Castañar, el Bosque, «la cárcel» etc., etc.; pero he aquí amable lector, que la notabilidad de la cárcel de Béjar no es por su arquitectura, ni por su antigüedad, ni por su situación; es sencillamente por el estado lamentable en que se encuentra.

Nosotros, en nuestra misión periodística, queriendo dar a conocer a los lectores de EL AVANCE todo lo que lleve consigo una emoción espiritual, todo lo que implique un avance de progreso, un anhelo o una necesidad, hemos ido a ver la cárcel del partido de Béjar.

Prisión de partido, leo en un rótulo grande que ostenta la puerta principal del edificio y sin más, me hundo en el tétrico laberinto de sinuosas galerías...

Un vigilante, don Sadot Gutiérrez, que lleva una flamante gorra galoneada, me corta el paso, y al indicarme mis deseos de información y convenirse de que no soy un detenido rebelde que prepara la fuga, me conduce amablemente al despacho del jefe del establecimiento. Este despacho es una extraordinaria humildad: cuatro paredes medianamente enjabelgadas, dos o tres sillas, no recuerdo si una escupidera, una mesa de escritorio y por encima de ella, en la pared, presidiendo la modestia y el silencio de aquella habitación, un retrato del Monarca.

El director, don Francisco Neila García, me recibe con gran amabilidad. La presentación y los saludos de rúbrica y damos principio a nuestra tarea.

Comenzamos a subir escaleras y más escaleras, a penetrar en subterráneos, a ver habitaciones, a visitar locutorios. Aquí quería yo ver al célebre Minotauro de Creta.

Cada nuevo departamento que vemos nos da una sensación más pesimista, más triste, más desoladora.

Las habitaciones que sirven para vivienda del jefe de la cárcel, son indignas, no pueden estar más destartadas.

El señor Neila, solamente con resignarse a vivir en semejantes dependencias, bien ganado tiene el cielo; harto demostrada una paciencia como la del personaje bíblico y bien merece adornar su pecho con una cruz de honor. Son habitaciones lóbregas, sin

ventilación adecuada, sin los precisos elementos de comodidad que requiere la más modesta vivienda y hasta propensas al desarrollo de gérmenes epidémicos.

Y si tal es el estado de la casa del señor director, ¿cuál será el de la cárcel? «La pluma se resiste, se declara impotente para describir cuadros tan desoladores.

El edificio en general es pobre, antiestético, antihigiénico; paredes altas, desnudas, viejas, con aspecto sombriamente conventual.

Bajamos a un subterráneo lúgubre y húmedo. Un carcelero enciende una cerilla y en la puerta de aquel antro recordamos las históricas catacumbas y la trágica y famosa torre de Londres.

En una galería inmediata vemos a un vigilante que atraviesa, como una misteriosa aparición, con un manojo de llaves, cuyo sonido, al chocar unas con otras, pone en nuestro espíritu una buena dosis de terror y de miedo.

El señor jefe muestra deseos de que veamos los locutorios de los detenidos. Suenan las llaves, crujen unos hierros, se abre una puerta formidable, férrea, y penetramos en el departamento del cuerpo de presos. Allí están, en revuelta mezcolanza, unos tirados sobre miserables camastros y otros ocupados en fabricar cestitas y otras labores de paja. Recordamos a los personajes de Dícanta. Los detenidos son jóvenes; nos parece que ninguno pasa de los treinta años. Charlamos con ellos unos momentos y nos cuentan el motivo de su reclusión.

—¿Estáis bien aquí?—les preguntamos.

—Mejor se está en la calle—contesta uno que se halla agarrado a los barrotes de una ventana.

—¿Es que os tratan mal?

—No, señor. Estamos satisfechos del proceder de nuestros jefes y nos dan las libertades compatibles con nuestra situación.

Encima de una mesa vemos algunos periódicos.

—¿Qué prensa se lee aquí?—insinuamos al director.

—El Debate y El Adelanto—contesta.

—¿Nada más?

—Nada más. Y algunas veces La Victoria y Béjar en Madrid.

—¿Los presos leen algo más que periódicos?

—Sí, señor. Don Emilio Muñoz suele traer libros que se reparten, para su lectura, entre los reclusos.

Ya sabía yo que mi querido amigo el ilustre bejarano, culto escritor, presidente del Casino Obrero y de la Cámara de Comercio, don Emilio Muñoz, llevado de sus sentimientos filan-

trópicos, de su amor a la cultura y a los humildes, llevaba con frecuencia libros a los presos y desde estas columnas le felicito por su hermoso apostolado de amor y de cultura.

En un departamento independiente al del cuerpo de presos, veo, a través de una ventana, a Eusebio Cejuela, joven, con chaqueta de pana negra. Y en otra habitación distinta, se halla otro individuo; los dos incommunicados y complicados, según me dicen, en el crimen reciente de Puente del Congosto. Ambos demuestran una relativa tranquilidad.

Me despidió de los presos, les ofrezco un cigarro y contemplándolos, he sentido brotar en mi pecho un germen de sentimentalismo y una flor de conmiseración hacia esos desventurados, a quienes un ramalazo de la suerte, un azar de la vida hundió entre los muros de aquel lóbrego recinto. Y ellos me miraban como extrañándose de que un hombre de la calle haya tenido el atrevimiento de penetrar en aquellas habitaciones dantescas.

Al salir de la mansión del dolor, camprimido mi espíritu por la contemplación de tanta miseria, ansiando respirar el aire puro de la calle y el ambiente de libertad, el reloj marca las once de una mañana de sol y unos guardias municipales pasean su eterno aburrimiento en la Plaza Mayor bejarana.

Hemos visitado detenidamente la cárcel de Béjar. Suponemos que pocas serán las prisiones que se hallen en condiciones tan lamentables de ventilación, amplitud, salubridad, etc., como la de Béjar.

En casi todos los establecimientos penitenciarios españoles, hay algún patio donde los detenidos pueden recrearse, dentro de la compatibilidad de las leyes.

En la cárcel de Béjar, no. Y es posible tenerle. En la cárcel de Béjar no reciben los presos ni la más ligera caricia de un rayo de sol, y es un deber de humanidad, es una obra social atender a esos infelices que purgan sus delitos, si es que los hombres no tenemos un corazón de mármol y un espíritu depravado. Son hombres y no hay ley que les mande vivir como irracionales en tugurios húmedos y antihigiénicos donde se pierde la salud y se pierde la vida.

Es una obligación moral, una necesidad imperiosa, una obra humanitaria de amor poner en condiciones la prisión correccional de Béjar, que más que prisión parece una guarida inmunda, y que lejos de remediar el crimen, creemos que le inspira.

VICTOR H. PEÑA.

ADVERTENCIA

Rogamos a los señores de fuera de Béjar que reciban este periódico, nos envíen el importe de la suscripción en sellos de correo, pues en caso contrario no recibirán más que el presente número.

Los poetas de EL AVANCE

Campos de Castilla

Llanuras patriarcales de Castilla a quien el sol canicular caldea, y en donde el alma de la raza brilla al soplo lento de la hispana idea.

Estepas solitarias, campos secos cubiertos de magarzas y de abrojos, vuestros leves susurros son los ecos de los aceros rojos que en las muertas edades de la historia que es alma inmune de la patria mía llevaron el laurel de la victoria en la palma inmortal de la poesía.

Los campos de Castilla, pregoneros son de grandes hazañas que emprendieron valientes caballeros de mi España.

Y son troveros que con arpas mudas, y son poetas que con liras rudas cantan recias canciones y dulces madrigales como las almas de los Infanzones y de las princesitas medioevales.

Por ellos cabalgaron los corceles guiados por jinetes mahometanos ostentando los blancos alquiceles que en Córdoba tejieron blancas manos.

Por ellos las mesnadas cruzaron de los reyes, imponiendo la fé con las espadas y las leyes.

Por ellos el romántico trovero, según leyenda y fama, pasó en busca del mágico roquero de su dama.

En ellos se forjó la raza fuerte, la raza de leones que despreció a la muerte conquistando naciones; la raza del valor y del empeño, la del genio profundo, la que al ver que este mundo era pequeño surcó los mares y buscó otro mundo.

ADOLFO IZQUIERDO.
Maestro nacional.

PÁGINAS FESTIVAS

VERDADES Y MENTIRAS

¡Salamanca!, la bella ciudad, fuente copiosa de tradiciones, consejas y leyendas, ¡cuna de la novela picaresca, que inmortalizaron Rojas, Quevedo y Hurtado de Mendoza, y mudo testigo de francachelas estudiantiles, conserva aún la estela imborrable del humorismo derrochado en las aulas universitarias por escolares de alta alcurnia, que solamente pensaron en seducir a la dama de sus ensueños templando su lira ante las rejas de un convento o entregando su corazón a las castas doncellas que paseaban su idilio de amor por las alamedas cercanas al Tormes.

Todavía los estudiantes de la vieja ciudad, influenciados quizás por las leyes de la herencia atávica, no han dejado sepultar en la fosa de los tiempos ese rasgo característico, distintivo de la raza española y que ha creado en la fantasía de los literatos el tipo pícaro español, símbolo de nuestra personalidad.

En sucesivos artículos expondré algunas cómicas narraciones, que rela-

taré lacónicamente para rehuir del cansancio y la fatiga del lector.

Tengo yo un amigo, escritor festivo de relevantes méritos, que tiene un concepto altamente optimista de la vida, pues nada le detiene para la realización de las más altas empresas. Ha llegado a ser... (pásmense ustedes) hasta Gobernador. No obstante, es muy fácil encontrarle en una *tasca* devorando un poco de embutido y saboreando un *perro* de vinillo de eso de cuarenta el litro; es un émulo de don Juan cuando dijo...

Yo a los palacios subí
y a las cabañas bajé...

Cierto día le jugaron sus amigos un *gran bromazo* (que diría Pérez Zúñiga), y nuestro hombre, lejos de molestarse y manifestar indignación, celebró aquel rasgo de amistad, diciendo para sí: *Tú caerás*.

En tanto que el tiempo pasaba y mientras se iba borrando lo acaecido de la memoria de todos, nuestro protagonista no dejaba de pensar noche y día en su venganza, que al fin concibió y no tardó en poner en práctica.

Cierto día en que se conmemoraba una gran festividad, reunióse con sus camaradas en la Plaza Mayor y, después de haber contemplado los madriguales ojos de las reales hembras salmantinas sin suprimir algunos clásicos piropos, al propio tiempo de la despedida les dijo:

—Esta noche estáis convidados al teatro; yo lo pago; no dejaréis de acudir, pues será mi gusto el pasar la velada con vosotros.

Todos celebraron aquel rasgo de largueza, insólito en su compañero, pues, como suele decirse, jamás tenía una gorda. ¡Cosas de estudiantes!

Aquella noche, por el hueco de la ventana de la taquilla se oyó una voz: —Cuatro butacas de las primeras filas.

Y a los pocos momentos ocupaban sus localidades aquellos buenos amigos, que ignoraban lo tramado por el que les ofreció el convite, el cual sentóse al lado de sus víctimas con la mayor naturalidad del mundo.

En el primer entreacto, y pretextando una imperiosa necesidad, abandonó su asiento el sujeto de nuestra historia, y cuando comenzó de nuevo a representarse la función, cuando la atención de los espectadores estaba más entretenida, nuestro hombre se acercó a un acomodador y le dijo:

—Mire usted; aquellos tres jóvenes, que ocupan los números 5, 7 y 9 de la fila segunda, han entrado con localidad del *gallí* y deben ser expulsados.

En efecto; el empleado se acercó a los aludidos y les exigió que le presentasen sus localidades.

—Mira a ver si tú las tienes;—decía uno registrándose minuciosamente sus bolsillos.

—Yo, no;—contestaba el otro.

—Me parece que las llevó nuestro amigo X—exclamó el tercero.

—Señores, —interrogó el acomodador— ¿tienen, o no, sus respectivas localidades?

—¡.....!

—¿No? Pues siento el manifestarles que no pueden continuar ni un momento más en el salón.

Y de esta manera, siendo el blanco de las miradas del público, con la cabeza baja y sonrojados sus rostros por la vergüenza, salieron a la calle acordándose del *gran bromazo* que dieron en otra ocasión a su compañero.

Y.... colorín, colorao....

L. CAMPO REDONDO.

Como respuesta a una pregunta que nos hizo el otro día una señorita, hacemos constar que este periódico se vería muy honrado con la colaboración femenina.

Para "ellas"

Tendí una mirada, rápida como un vuelo, por el interior del teatro deslumbrante de luz, y me fijé en tí...

¡Oh, deliciosa María! Estabas en un palco y estabas... encantadora. Un hilo negro, tan negro como tu elegante vestido de luto, que realzaba más tu belleza, cruzaba con orgullo sobre la blancura virginal de tu escote...

Algunas veces la nieve de tus manos jugaba con aquel hilo negro y otras le llevabas, ¡como de una manera picaresca, hacia el nácar immaculado de tus dientes... Y era entonces cuando tus labios se abrían como una corola sangrienta para desplegar una sonrisa...

Me dolía ya la cabeza de mirar hacia atrás...

Estando tú en el palco, como una reina de Oriente en su trono, ¿qué me importaban a mí las escenas de la pantalla?

Escuchando el cascabeleo de tus risas, semejantes a gorjeos de ruiseñor, ¿cómo iba yo a encontrar melodía en la música de la orquesta?

De tus ojos diabólicos y brujos como los de Francesca, negrazos como el vestido de luto que cubría tu cuerpo escultural de mujer hebrea, salía a raudales la luz, como queriendo competir con aquella otra luz de la bombilla que fulgía como rayos de sol al besar en el hechizo de tu frente.

¿Te hería la luz de la bombilla? Porque a veces cerrabas los ojos lánguidamente, como en un arranque de voluptuoso adormecimiento.

¿Has tenido amores, María? ¿Los tienes acaso? Lo pregunto porque tus risas, tus ojos, tu belleza me estaban diciendo que has nacido para querer...

«CHIRIBITO.»

Los evacuatorios del Solano

Loor y gloria al dignísimo alcalde constitucional de la muy noble, muy leal, liberal y heroica ciudad de Béjar don Antonio Gosálvez. Loor y gloria también a los señores Díaz, Galindo, Zúñiga, Rodríguez (R.), Cerrudo (N.), Martín Ceñudo, y demás hermanos *cofrades* que constituyen el cabildo bejarano.

El señor alcalde y los concejales, atendiendo con prontitud digna de encomio y aplauso a nuestro requerimiento de dotar a Béjar de evacuatorios, encargaron de las obras a una numerosa brigada de obreros madrileños, los cuales las han ejecutado con gran rapidez, habiéndolas terminado, en el corto lapso de diez días. Gracias a nuestros ediles, hoy posee la ciudad de Béjar, unos elegantes evacuatorios sitios en la plazuela del Solano.

En nuestro deseo de informar al público, en esta mañana clara y tibia, hemos girado una visita a mencionados evacuatorios. He aquí una somera idea de lo que son.

Solamente veréis en indicado sitio —el que no sea ciego— un ligero kiosco, donde una linda rubia, que quita el hipo—al que le tenga—despacha por diez céntimos unos perfumados billetes en los que leeréis estas palabras: *Don Fulano de Tal y Cual*, puede ocupar el compartimiento número tantos, por espacio de quince minutos y dos segundos.» Bien; una vez que tuve en mi poder este billete, un hombrequito que vestía de rigurosa etiqueta, me conduce a una especie de cajón, y mi humilde persona va a sepultarse en las entrañas terrestres; apenas he llegado al subterráneo por este moderno y cómodo medio de locomoción, un ujier me pregunta:

—¿Qué es usted, hombre o mujer?
—¿No lo vé?, hombre—le respondo.

—¿Sería tan amable que me enseñara su cédula personal?—me replica.

—Sí señor, tome.

—Bien; pase usted; como hombre, su departamento está a la derecha; si fuera del género femenino iría a la izquierda, porque siempre las mujeres son peores que los hombres, por eso están a su izquierda.

Atravieso una amplia galería, iluminada por grandes globos de luz eléctrica, que esparcen su rosácea luz. He llegado a mi compartimiento, número 15—tengo suerte;—en la parte superior de la puerta hay un gran rótulo de gruesos caracteres que dice: «Todo el que aquí entrare, dejará algo.» ¡Camará!, pues lo que es yo no dejaré nada, porque no tengo ganas de hacer necesidad alguna; únicamente vengo de visita para informar a mis paisanos; esto pensé.)

Apenas he entrado, la puerta se cierra estrepitosamente;—por un verdadero milagro no quedé allí parte de mis nalgas; poca cosa, gajes de los reporteros.—En la pequeña pieza en que me encuentro, hay una mesa de nogal, y en ella los periódicos del día, papel y sobres timbrados para escribir a la novia o a quien uno quiera; magnífico tocador de biselada luna, con frascos de agua de Colonia, tarritos de crema, polvos y perfumes varios de las renombradas casas Peele, Fioralia y Myrurgia; una mecedora y una pila de agua bendita, con un gran cartel que contiene las siguientes advertencias: «Use este agua para preservarse de las malas tentaciones. Se prohíbe escupir en el suelo y fumar, por temor a las explosiones. Emplee los tres botones que están aquí debajo.» (Hay una mano pintada al óleo que indica la dirección). Bueno, oprimo el primero y... ¡zás!, me quedo desnudo de la cintura para abajo y atraído hacia el inodoro, como si obrase sobre mi cuerpo un poderoso imán; de súbito baja una especie de prensa hidráulica, que me obliga a sentarme; oprimo el segundo y... ¡señores!, se presenta a mi vista la siguiente factura: «*Don Fulano de Tal*, ha dejado a las doce y veintisiete minutos de la mañana del día 16, garbanzos 24, un trocito de carne y otras varias sustancias, que arrojan un peso de 500 adarques; para convencerse, dirija una visual hacia salva sea la parte.» ¡Dios mío!; efectivamente, los garbanzos, la carne y los postres, que pocos momentos antes había comido, estaban allí por orden de sus *densidades*; mi asombro no tenía límites, ¡lo que progresamos! ¡vaya una purga, obra sin hacer digestión la comida!; por último, aprieto el último botón; una corriente de agua de Colonia baña todo mi cuerpo; por arte de magia soy vestido, arrastrado hacia la puerta y transportado a la plazuela del Solano. Miro el reloj, y, efectivamente, en todas estas operaciones habían transcurrido los quince minutos y dos segundos. Las modistillas volvían alocadas a sus talleres; los obreros retornaban a su trabajo.

No terminaré estas líneas sin antes dar gracias muy expresivas a los ediles bejaranos, y especialmente al señor Gosálvez, que tan bien sabe velar por el mejoramiento y bienestar del pueblo de Béjar. Alcaldes como don

Antonio Gosálvez necesitaba la ciudad bejarana.

A tí, bella lectora, o lector amable, que habéis tenido la paciencia de leer este articulillo, os ruego encarecidamente visitéis los evacuatorios subterráneos del Solano, para que veáis de los medios de que la ciencia moderna se vale para evacuar, aunque uno no quiera.

PELELE.

Leed el próximo número de EL AVANCE

Los regalos de EL AVANCE

EL AVANCE, queriendo corresponder de alguna manera a la acogida que el público le ha dispensado, se propone regalar un pequeño recuerdo a sus lectores, y al efecto hemos adquirido en un comercio de los más importantes de Béjar una buena cantidad de objetos que regalaremos muy en breve.

Véase la clase de algunos de ellos, ya que por no hacer esta lista interminable no podemos publicarlos todos:

A don Ramón Rodríguez, un frasco de aceite de hígado de bacalao.

A los alguaciles del Ayuntamiento, unos uniformes nuevos.

A Béjar, un cuartel.

A Mariano el del Progreso, unas películas.

Al cochero de Piedrahita, un reloj.

A *La Victoria*, un magnífico rosario de nácar.

A don Emilio Muñoz, una bicicleta.

A las calles de Béjar, algunos urinarios.

A los taberneros, dos mil litros de agua.

A don Félix Antigüedad, una corbata, por si quiere sustituirla por la chalina.

A los cajistas de EL AVANCE, una buena dosis de paciencia.

A don Rufino Agero, un número de *El Motín*.

A González Clemente, nada.

A los acaparadores, un árbol, una sogá y el ejemplo de Judas.

Al señor Izquierdo, una Escuela.

A Valentín Garrido, un pleito.

A Esteban Anaya, una novia.

Al señor Tapia, un hijo.

Al señor Valdivieso, un sumario.

Al señor alcalde, diez campanillas por las que rompa en las sesiones.

A Gregorio M. Ceñudo, una credencial de sacristán del Salvador.

Al maestro de Vallejera, una gorra nueva.

A C. Cascón, una gabardina, para que acabe de ser un «pollo bien.»

A Méndez, una chaqueta de colores.

A «Crotontilo», unas escaleras.

A don Ezequiel Díaz, un *bisoné*.

A don José Crego, una muñeca de *buen gusto*.

A don Emilio González, una caja de resonancia y un biberón.

A don Pedro Junquera, magnífica navaja de afeitar.

A don Manuel Crespo, una fotografía de Santamera.

A Carlos Calvo, una campanilla.

Al *aristocrático* Ignacio Zúñiga, un abrigo de señora, unos botines de es-

SI COMPRA USTED EN LA

POPULAR CASA JUNQUERA

obtendrá las siguientes ventajas:

- 1.^a Un surtido inmenso donde poder elegir.
- 2.^a Lo más nuevo en los artículos de modas y novedades.
- 3.^a La seguridad de encontrar en esta Casa el artículo que en vano buscó usted en otro sitio.
- 4.^a Una economía grande para usted, porque desarrollando su negocio con reducidos gastos, sacrifica todo beneficio a este fin.
- 5.^a El encontrar siempre en ella al jefe de la Casa que, ayudado por su personal, interviene cuando es preciso en sus compras para que, en gratitud a su atención, salga usted siempre satisfecha de la bondad del artículo y precio a que lo adquiere.

merada confección y unos charlotes-cos pantalones, o sea: *le dernier cri de la mode*.

A don Vicente Aparicio, un cuello nuevo de pajarita.

A don Tomás H. Agero, el templo de Salomón.

A las señoritas M. D., un mirador.

A Domínguez y Campo Redondo, los dos últimos números del sorteo de mañana.

Quedan algunos regalos que iremos publicando en números sucesivos.

TRIBUNA LIBRE

Monarquía y República

Desde mi infancia pensé que todo hombre debía tener por norma en todos sus actos un punto de mira hacia el cual dirigir todas sus acciones.

En política se engañan los que dicen que siempre se apartaron de toda filiación y partidismo, pues cuando las circunstancias les fueron propicias no escatimaron las alabanzas a un ideal y las censuras a otro, aunque para ello se fundaran en las conveniencias propias y en los utilitarismos personales; y al pueblo, que le parta un rayo.

Y sin embargo, estos hombres que dicen no estar subyugados por influencias de partido, son los que discuten más apasionadamente, aprobando o impugnando lo que otros hicieron; y no obstante, usan en sus discusiones tópicos ya fuera de moda, como este: *A mí, ¿qué más me da?*

Estos hombres, que sin haber fijado su orientación política, y que nosotros llamamos escépticos, son la única plaga que hay que desterrar de una sociedad perfectamente organizada.

Me hago eco de lo que en cierta ocasión decía mi amigo Campo en uno de sus artículos: *Si todos los hombres pusteran de relieve sus ideas espontáneamente, francamente, desinteresadamente, entonces veríamos formados dos grandes partidos—únicos y sin otros intermediarios—y entre ellos se establecería una reciprocidad de luchas que terminarían con el relajamiento y muerte de uno de ellos: del que resultaría a la vista de la humanidad más débil y enflaquecido a causa de la patente veracidad característica del otro.*

Por eso yo opino que en España y entre los políticos de profesión solamente debían de existir dos partidos: Monárquico y Republicano, acatando, desde luego, las diferentes formas que existen en la República. Fuera ella unitaria, o federal, declaro que es la mejor forma de gobierno, porque en el cumplimiento de la ley sería justa, porque respetaría las libertades individuales y porque representaría una gran economía en el erario público.

Y en llegar pronto a ella invertiré todos mis esfuerzos.

Gregorio Martín Ceñudo.

UN CASINO

Hasta hace poco, de las *prendas personales* que adornan a don Bautista Zúñiga, envidiábamos un magnífico y estupendo gabán de pieles, con el que suele echarse a la calle los días de frío y que causa admiración en todo el que lo ve.

Hoy le envidiamos doblemente por haber tenido la suerte de ser elegido para presidir el mejor Casino de Béjar: El Bejarano.

Gracias a sus iniciativas, acertadamente secundadas por los individuos que componen la Junta directiva de expresada Sociedad, el Casino Bejarano está hoy en todo su apogeo. Se respira allí un ambiente de camaradería, de franca amistad, que encantan.

Entre los muchos acuerdos que, para el mejoramiento de aquél, han sido tomados durante el poco tiempo que el señor Zúñiga lleva presidién-

dole, hay uno que es digno de la mayor alabanza.

Consiste tal acuerdo en permitir la entrada en los salones de la Sociedad las noches que se celebren bailes y otra clase de fiestas, a las viudas e hijas de éstas que gocen de buena condición social y no tengan varones mayores de edad para representarlas.

Ahí va nuestro aplauso, señores de la Junta, y con él el agradecimiento de las mujeres que, por su mal, tienen que acogerse a referido acuerdo o resignarse a ser devoradas por la neurastenia.

Manifestado lo que antecede, pasaremos a decir algo del baile celebrado por esta Sociedad la noche de Piñata.

A nosotros nos pareció mejor si cabe que los que tuvieron lugar los tres días de Carnaval. Notamos muchas caras nuevas y mucha alegría entre gente de ordinario seria. Nuestras bellas paisanas repartían por igual las sonrisas y los bailes entre los pollitos bien de aquí y los oficiales de La Victoria.

A la mitad del baile fueron obsequiadas por la Junta del Casino con dulces y Jerez, y después, cierto amigo nuestro repartió equitativamente un hermoso jamón, que a nosotros nos pareció estaba poco pisado.

Se me olvidaba consignar que don Bautista, siempre grande y espléndido, regaló a todas las muchachas bonitos espejos de *toilet*.

Aprendan los que algún día hayan de ser llamados a presidir Casinos y Sociedades de recreo y... *mírense en el espejo de don Bautista.*

C. Cascón.

Acuarelas Municipales

Reseña de la sesión subsidiaria celebrada el 18 de los corrientes.

El alcalde, señor Gosálvez, declara abierta la sesión a las siete y cincuenta minutos.

Asisten los concejales señores Cerrudo, Sánchez (B.), Hernández (J.), Rodríguez, Sierra, González (C.), Díaz, Galindo, Ceñudo, Tapia y don Rufino Martín.

Se aprueba el acta de la sesión anterior.

DESPACHO ORDINARIO

Se da cuenta de un B. L. M. del coronel del regimiento de La Victoria don Maximiliano de la Dehesa López, poniéndose a disposición del Ayuntamiento.

Se lee una circular de la Inspección provincial, ordenando se saquen a concurso las titulares de farmacéuticos, vacantes en esta ciudad.

Se acuerda se saquen cuatro a concurso.

ORDEN DEL DIA

El presidente de la comisión de Policía, da cuenta de varios asuntos sin importancia.

La presidencia da cuenta de sus gestiones respecto al alumbrado, y dice que de acuerdo con tres empresas, se ha convenido en elevar el precio por cada lámpara.

Los señores Rodríguez, Ceñudo y Cerrudo, estiman contraproducente este acuerdo, y no se toma en consideración.

Don Bernabé Sánchez, ordena que se dé lectura a una denuncia sobre ilegal extracción de aguas que hizo don Mariano Izquierdo en una finca de su propiedad.

Pasa a informe de la comisión.

Don Clemente González da cuenta de sus gestiones en Madrid sobre un asunto que le fué encomendado, y que daremos a conocer a nuestros lectores en el próximo número.

LA CASA MATEO IGLESIAS

se complace en anunciar al público la baja que con ansia se esperaba en todos los artículos de lana y algodón.

Conviene visitarla

RUEGOS Y PREGUNTAS

Don Rufino Martín se extraña de que un practicante se negara a poner una inyección a un enfermo pobre.

El señor Rodríguez dice que no lo había ordenado el médico del distrito y que hizo bien el negarse.

Con este motivo se origina un pequeño incidente entre los señores Martín, Rodríguez, Díaz, Ceñudo y Sánchez, y que es cortado por la presidencia.

El señor Ceñudo intenta hablar sobre el asunto ya anunciado del pan y el señor alcalde se retira de la presidencia y abandona el salón, en medio de las protestas del señor Ceñudo, que dice tenía que dirigir al señor Gosálvez algunas preguntas.

Ocupa la presidencia el señor Díaz.

El señor Ceñudo explica el asunto y dice que se busque un arreglo para anular el contrato hecho por varios industriales de Béjar con los trigueros de Alba, pues el pueblo podía comer el pan a 80 céntimos y tiene que pagarlo a 1'10 pesetas. Propone entre el Ayuntamiento en negociaciones con mencionados trigueros y así se acuerda.

Expone el señor Ceñudo otros asuntos, pidiendo algunas explicaciones al señor Gosálvez, y como éste se ausentó, lo deja para cuando esté presente.

Al no haber más asuntos, se levantó la sesión a las nueve y cincuenta.

Cabos sueltos

En *El Adelanto* del día 16 leo el siguiente título: «La carretera de Guijuelo a la Cuesta del Reventón.»

Y más abajo: *Esta hermosa labor es la que viene haciendo Villalobos en favor del distrito bejarano desde la hora en que llevó su representación a la Alta Cámara.*

¡Atiza! Enhorabuena don Fili. No sabía que era usted Senador.

Y usted, señor Moreno, sepa que al Congreso se le llama *Cámara popular*. Hay cosas que no debe ignorarlas un abogado y por añadidura... periodista.

Del mismo artículo entresaco este párrafo: «quiero hacer constar que en Valdelacasa me decían que esperaban que la subasta...»

¡Camará! Eche usted *ques*.

Leo en un periódico: «La subida de la leche.»

¡Hombre! No me extraña. Siempre he oído decir que la leche sube.

Copio de *El Adelanto*:

«La cuestión del pan.»
Ya lo sabemos: muy complicada.

Un título de *EL AVANCE*:

«Fuerza de ánimo y buena voluntad.»

Salud y pesetas, añadimos nosotros.

Hace poco estuve en Salamanca y ví en un edificio grandes letras que decían: **TRIPAS.**

Y por bajo se leía:
«de Estanislao Guerrero.»

Me morí de risa.

PENIBILIS.

COMERCIANTES

EL AVANCE se manda a todos los pueblos del partido de Béjar.

Anunciándoos en este periódico mirais por vuestros intereses.

NOTICIAS

En el número anterior y artículo de fondo se leía: «Eso sentimos nosotros que se nos juzgue». Y debe ser: «No sentimos nosotros que se nos juzgue».

La perspicacia del lector habrá sabido salvar este error involuntario de imprenta.

En Plasencia ha subido al cielo el niño de 21 meses Angel Lucio Conejero, que era el encanto de sus padres nuestros buenos amigos don Angel Lucio Campo y doña Faustina Conejero.

Bien saben éstos la parte que tomamos en el intenso dolor que les embarga.

Mañana domingo, a las cuatro y media de la tarde y en la parroquia de San Juan Bautista, se celebrará el enlace de la simpática artesana Consuelo Sánchez Maillo con nuestro buen amigo el inteligente tenedor de libros de la casa Mateo Iglesias, Juan Bardera González.

Los novios, después de la ceremonia, obsequiarán a sus numerosas amistades con una cena y baile en casa de Venancio.

Otro amigo más del que va a separarnos el odioso yugo del matrimonio.

Ha dado a luz una robusta niña la esposa de nuestro querido amigo Francisco Martín Asunción.

A éste, como igualmente a su esposa y abuelos, felicitamos por tan fausto suceso.

Ha marchado a Madrid don Ricardo Cascón.

El pasado miércoles, frente al Parque de la Corredera, ocurrió un suceso que pudo acarrear fatales consecuencias.

Parece ser que por asuntos de intereses, cuestionaron el vecino de esta localidad don Leandro Rodríguez y don Ramiro Martínez Gallego, llegando este último señor a sacar una pistola, de la que, gracias a la oportuna intervención de algunas personas, no pudo hacer uso.

El arma fué recogida y el asunto ha pasado al Juzgado.

Dentro de breves días pasará a prestar sus servicios militares como soldado de cuota, en el Regimiento de La Victoria y destacamento de esta ciudad, nuestro buen amigo don Ramón Cascón Galván.

Ha pasado unos días en Navacarros y Vallejera el ilustrado farmacéutico de Fuentelapeña (Zamora) don Modesto Hernández Chamorro.

Ha salido para Piedrahita con objeto de ver a su señora madre que se halla enferma, el comerciante de Béjar don Antonio de Paz.

Muy de veras deseamos la mejoría de la enferma.

Ha sido nombrado maestro interino de Guijuelo nuestro particular amigo don Andrés Martín Carpio.

Ha salido para Madrid el joven Oficial de Correos Vicente Vega.

Establecimiento tipográfico de F. Muñoz.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

RAFAEL CALZADA.-BÉJAR

SUCURSAL EN CASA-BLANCA

Trabaja los artículos coloniales importándolos directamente de los puntos productores; no compren sin consultarle precios que serán siempre más convenientes que los encontrados en ningún almacén de España.

Cipriano Bonilla Guijo Relojero

Establecido en la calle de Sánchez-Ocaña, 51, BEJAR.

Venta de relojes de pulsera de todas clases y marcas; de bolsillo, de pared y despertadores, garantizando su marcha. Se hacen también toda clase de composturas a

PRECIOS ECONÓMICOS

JOYERIA Y PLATERIA

- DE -
E. MUÑOZ

Joyería fina.—Joyas típicas del país en filigrana.—Orfebrería y servicio de mesa en plata.—Bisutería de oro y plata.—Artículos garantizados.—Precios económicos.—Extenso surtido.

Mayor de Pardiñas, 86.—BEJAR

CONFITERÍA

Y PASTELERÍA

— DE —

JOSÉ CALDERA

BEJAR

Almacén de pescados frescos, esca-
beches y conservas de

M. ALONSO PEÑARANDÉS

Fábrica en la Coruña y sucursales
en varios puertos.

HOTEL ESPAÑA

VENANCIO RODRIGUEZ

BEJAR

Automóviles de alquiler

— Y —

Taller de reparaciones

Se arreglan y ajustan toda clase de motores de explosión y máquinas a vapor.

Se admiten abonos y servicios especiales a precios módicos.

Dirigirse al Parador de las Conchas o a la Tenería de don Sixto R. Díaz.

“La Flor Suiza”

Confitería y Pastelería. — Exac-
titud en el peso.

MARIANO CELA

San Gil, 58.—BEJAR

VIUDA DE C. CASÓN
Y GREGORIO MAILLO

Géneros nacionales y extranjeros.
—No dejéis de visitar esta casa
si quereis comprar barato.

CASA DE MODA VALERIANO RODRÍGUEZ

— Últimas novedades —
MAYOR DE SÁNCHEZ OCAÑA

Comercio de toda clase de cur-
tidos y cortes aparados de

CLEMENTE GONZÁLEZ

Pardiñas, 2. — BÉJAR

FELIPE F. ESPINA

Material para instalaciones
eléctricas.

Pardiñas, 87.—BEJAR

Confitería y pastelería de
HIJO DE

EMILIO MERAS

Se admite toda clase de
encargos.

Mayor de Reinoso, 7

REYES CASADIEGO

Pintor-Decorador

Solano, 2

BÉJAR

Antonio de Paz

Puerta de Avila, 16

En esta casa encontrará
el público grandes ventajas
al hacer sus compras.

Probadlo y os convencereis

HIJO DE FULGENCIO GARCIA

FABRICA DE HARINAS
PASTA FINA PARA SOPA
AFUERA DE PICOZOS
BEJAR

SASTRERÍA PARA CABALLEROS

S. RUFÓ

SUCESOR DE G. CALVO

Esmerada confección.

Uniformes Civiles y Militares.

Mayor de Pardiñas, 88.—BÉJAR

GRAN SOMBRERERÍA

Taller montado a la moder-
na de

Julio Carrillo

Pardiñas, 3.—BEJAR

ESPECÍFICOS Y AGUAS
MINERALES

DROGAS Y PERFUMERÍA

DROGUERÍA MODERNA

PEDRO HERRERO

Pardiñas, 5.—BÉJAR

JUAN DE LA RÚA

Ultramarinos.—Especia-
lidad en embutidos.

— PARDIÑAS, 41 —

RELOJERÍA Y ÓPTICA

— DE —

Enrique Jiménez

Sánchez Ocaña, 46

BÉJAR

LA AMÉRICA

Santos Gil Agero

Salchichería y especialidad
en embutido fino

Para los despachos, escritorios y
oficinas, tenemos un buen surtido y
económico material.

Librería C. Calvo

BÉJAR

DROGUERÍA

— DE —

JUAN JOSÉ VILLALOBOS

Doctor Riesco, 32 y 34

SALAMANCA

HIJA DE TOMAS HERNANDEZ

Calzado de lujo

GRAN REBAJA DE PRECIOS

Pardiñas, 68.—BÉJAR